

# Entrevista

Entrevistada:

**Carmen Ilizarbe**

**“En el Perú de hoy, la protesta no es un derecho  
reconocido”**

Entrevistadora:

*Milagros Margareth Rodríguez Euscate\**

ORCID: [0009-0004-2202-7930](https://orcid.org/0009-0004-2202-7930)

Edición:

*Edgar Antonio Luna Salazar\*\**

ORCID: [0009-0008-7049-5674](https://orcid.org/0009-0008-7049-5674)

DOI: <https://doi.org/10.18800/politai.202301.007>

---

\* Directora de la comisión de Investigación de la Asociación Civil Polítai y Estudiante de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

\*\* Director de la comisión de Publicaciones de la Asociación Civil Polítai y Estudiante de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

## Sobre Carmen Ilizarbe

Es una destacada académica y Profesora Asociada en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), especializada en Ciencia Política y Gobierno. Además de su labor docente, desempeña roles importantes dentro de la institución, como Coordinadora del Grupo Interdisciplinario sobre Memoria y Democracia, miembro del Comité Directivo del Doctorado en Ciencia Política y Gobierno, y participante en diversas instituciones académicas y redes de investigación internacionales.

Posee un doctorado en Política y una maestría en Ciencia Política de The New School for Social Research, así como una licenciatura en Antropología y un Diploma de Estudios de Género de la PUCP. Su experiencia docente incluye periodos en la State University of New York y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, donde también ocupó roles directivos.

Durante su trayectoria, ha ejercido como Directora Ejecutiva del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP (CISEPA-PUCP) y ha contribuido significativamente a la investigación empírica y la reflexión teórica en el campo de la ciencia política. Su trabajo se centra en el análisis de la práctica política peruana desde 1980 hasta la actualidad, explorando las relaciones entre Estado y sociedad, la democracia neoliberal y las luchas ciudadanas por la democratización.

Ilizarbe ha publicado numerosos artículos académicos en revistas reconocidas como *Latin American Perspectives*, *Global Dialogue*, *Colombia Internacional* y *Revista de Ciencia Política*, así como diversos capítulos en libros editados en castellano e inglés. Su libro "La democracia y la calle: Protestas y contrahegemonía en el Perú" fue publicado por el Instituto de Estudios Peruanos en 2022.

La Asociación Civil Politali expresa su más sincero agradecimiento por la valiosa contribución y participación de la profesora en el desarrollo de la presente entrevista. Su experiencia y conocimientos enriquecen el diálogo y fortalecen nuestro compromiso con la difusión del conocimiento y el intercambio académico. Gracias por su tiempo y generosidad.

## Vida académica

***Usted cuenta con un diplomado en estudios de género por la Pontificia Universidad Católica del Perú; también tiene una maestría en Ciencia Política ¿Cómo surge y se desarrolla su interés por el estudio de la política y, especialmente, en el ámbito de la ciudadanía y género?***

Estudié antropología y, al concluir mi carrera, mi tema de tesis versó sobre "Imágenes del amor, la pareja y la sexualidad en jóvenes de sectores medios de Lima". Fue precisamente por ese tema que decidí adentrarme en los estudios de género, un enfoque que en ese momento no estaba plenamente integrado en los cursos de antropología que cursábamos.

En cuanto al diploma, ya estaba, digamos, bien establecido, pero era relativamente joven. A pesar de ello, decidí tomarlo, y la verdad es que pienso que, al igual que la antropología, ha influido significativamente en mi forma de comprender la sociedad y la política. Además, me fue de gran ayuda para realizar un trabajo de tesis que no era percibido como un tema típicamente antropológico. En mi sección, parece que existía una visión más tradicional de la antropología en ese momento.

Pero bueno, mi interés por el género está estrechamente ligado a mi etapa como antropóloga; posteriormente, comencé a trabajar. Pasé mucho tiempo en una ONG especializada en comunicaciones, la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, donde adquirí habilidades en la realización de estadísticas y encuestas. Inicialmente, comencé como encuestadora y posteriormente aprendí a diseñar bases de datos y muestras, así como a interpretar resultados, lo que amplió mi enfoque hacia lo cuantitativo. Además, trabajé para el Estado peruano.

Luego de ello, obtuve una beca Fulbright para estudiar Ciencia Política en Nueva York, donde realicé una Maestría en Ciencia Política. Fue bastante desafiante estudiar en otro idioma y hacer la transición desde la antropología hacia la ciencia política. Posteriormente, completé un doctorado con especialización en teoría política. Esta etapa también marcó un cambio significativo. Cuando dejé el Perú, mi experiencia se centraba en trabajar para el Estado, por lo que inicialmente pensé que mi enfoque estaría más orientado hacia la gestión pública y la política social. Sin embargo, terminé enfocándome en la teoría política, un ámbito que siento que me conecta y me devuelve a mis raíces antropológicas. Así, mi perspectiva personal de entender la ciencia política incorpora elementos de antropología y enfoque de género.

***En este tránsito académico de la antropología a la Ciencia Política que experimentó, ¿cuáles han sido algunos autores y libros que hayan influido en su manera de pensar la política del Perú y la teoría política?***

Me matriculé en la universidad donde realicé mis estudios de posgrado con un gran interés en una intelectual estadounidense destacada, Nancy Fraser<sup>1</sup>, a quien había leído en el Perú. Aunque ella había visitado la Universidad Católica, no tuve la oportunidad de conocerla personalmente durante su estancia aquí. Sin embargo, sí tuvo una presentación en nuestra Facultad de Ciencias Sociales.

Pero bueno, leíamos y conocíamos su trabajo aquí, y ella sigue siendo profesora en The New School for Social Research, la universidad a la que asistí. Tuve la oportunidad de estudiar con ella, y creo que su influencia ha dejado una marca significativa en mi enfoque, especialmente en la enseñanza y el trabajo en el aula. Ella me ha inspirado en la idea de cómo se debe abordar la teoría política con rigor, pero también de una manera conectada a los problemas concretos y reales de la sociedad.

Es decir, la teoría política no se trata simplemente de abstracción pura, como en las matemáticas, ni de teoría abstracta. Más bien, implica la conceptualización de problemas concretos y actuales vinculados al ejercicio de la práctica política. Fraser adopta este enfoque en su trabajo y es reconocida como una feminista y teórica feminista importante. Por eso, considero que estudiar con ella ha sido un aprendizaje inmenso, aunque no esté de acuerdo con todos sus planteamientos. Ella tiende a ser demasiado "habermasiana" para mi gusto, lo cual es más una cuestión de estilos personales, pero la admiro enormemente.

Ahora, la teórica que más me inspiró durante mis estudios doctorales por la originalidad de su pensamiento y capacidad de comprensión de la política como actividad humana, es Hannah Arendt. Además, fue profesora en la misma universidad. Su obra es ampliamente estudiada allí debido a su conexión con la institución y a que tenía colegas que la conocieron personalmente y todavía estaban allí. El filósofo Richard Bernstein<sup>2</sup> era uno de ellos. Arendt es una autora con la que siempre trabajo y que siempre me ayuda a reflexionar. Al igual que con Fraser, aunque no esté de acuerdo con todo lo que plantea, su enfoque más bien proporciona una estructura y una forma de pensar y hacer análisis político en nuestra disciplina.

---

1 Nancy Fraser es una filósofa política, intelectual pública y feminista estadounidense. En la actualidad es profesora de Filosofía y Política en The New School en Nueva York.

2 El filósofo Richard Bernstein es doctor en filosofía de la Universidad de Yale y actualmente desempeña el cargo de profesor Vera List en la New School for Social Research en Nueva York.

***¿Podría compartir sus experiencias como estudiante de Ciencias Sociales en la PUCP? Además, ¿cómo cree que este período influyó en la formación de su estilo de enseñanza?***

Recuerdo con mucho cariño, por ejemplo, mi curso de Antropología Amazónica con Alejandro Camino, así como un fascinante curso interdisciplinario llamado "Drogas y Sociedad" con Alejandro Camino y Baldomero Cáceres<sup>3</sup> que disfruté mucho. Este curso exploraba las relaciones de las sociedades con las drogas, considerando la diversidad y variabilidad de las mismas, desde el café hasta la ayahuasca. Fue un enfoque que combinaba la psicología y la antropología, lo cual lo hizo sumamente interesante.

Del diploma de género, recuerdo especialmente el curso que tomé con María Emma Mannarelli<sup>4</sup>, una historiadora peruana que ha escrito un magnífico libro titulado "Pecados públicos"<sup>5</sup>. Este aborda las relaciones de género y los roles y recursos de las mujeres durante la época colonial, por ejemplo en el tiempo de las tapadas. Mannarelli explica el sistema detrás de este fenómeno y cómo afectaba a la sociedad, tanto a mujeres como a varones. La admiro mucho también.

De todas estas personas que una conoce, no solo a través de la lectura, sino también en el aula, se aprende y se va formando un estilo propio para la docencia. Sin embargo, diría que la práctica lo es todo. Se aprende más de la manera en que una va ideando la interacción con las y los estudiantes. De las figuras admiradas, se toman herramientas, pero una construye su propia forma de abordarlo.

## Pluralidad metodológica

***Hablando de herramientas, usted mencionaba que comenzó en el ámbito estatal con la gestión pública. Sin embargo, al estudiar el doctorado, se inclinó más hacia la teoría política, y en sus trabajos se evidencia un abordaje interdisciplinario que incorpora la antropología. ¿Cómo ha integrado ambos enfoques, que brindan estas dos especialidades, en el desarrollo de su metodología para sus investigaciones? Además, ¿considera beneficioso adoptar un enfoque interdisciplinario en sus trabajos?***

---

3 Baldomero Cáceres Santa María es un psicólogo social, investigador, docente universitario y escritor peruano. Es reconocido en Perú por su activismo por la despenalización de la marihuana y la hoja de coca, promoviendo sus usos medicinales, entre otros.

4 María Emma Mannarelli Cavagnari es una escritora e historiadora feminista peruana. Es fundadora y coordinadora del Programa de Estudios de Género de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde también ha sido directora de la Escuela de Historia y coordinadora de la Maestría en estudios de Género y Desarrollo.

5 Mannarelli, M. (2004). Pecados Públicos: La Ilegitimidad en Lima, Siglo XVII. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Me llevó mucho tiempo poder conciliar las dos disciplinas que siento que influyen en mi trabajo, como por ejemplo en mi tesis doctoral. Fue un proceso exigente, laborioso y bastante prolongado, especialmente porque también tuve un hijo en el camino. Eso significó varios años de dedicación, de alejarme del ámbito académico para dedicarme a ser madre prioritariamente y luego regresar de lleno. Pero creo que también el receso ocurrió porque no me resultaba sencillo conciliar el enfoque de la antropología con la manera en que la ciencia política entiende la política en mi propio trabajo.

Estas disciplinas son un tanto opuestas. No tiene que ser así, pero en cierto modo lo es. Desde la antropología, se enfatiza mucho en lo particular, en lo único, en el conocimiento profundo y detallado. Entonces, su método es la etnografía, que es casi como usar un microscopio en las ciencias sociales para observar de cerca, ni siquiera de cerca, desde adentro. Mirar desde adentro es un trabajo largo y lento, y el investigador es el instrumento principal. Ciertamente los investigadores tenemos protocolos, métodos y procesos que incluso se someten a controles externos, y así construimos una metodología científica con procedimientos claros y establecidos. Y aún así, en antropología, la subjetividad es la herramienta principal. En la ciencia política, en cambio, la subjetividad se percibe como el problema. Se tiende a pensar que lo cuantitativo es mejor, que explica más, etcétera, y se adopta un enfoque diferente centrado en la generalización, limitando o eliminando lo particular en favor de lo general. Por eso, me costó bastante intentar conciliar ambos enfoques.

Y eso fue lo que dio origen a mi metodología particular, que busca incorporar elementos de ambas disciplinas al combinar la observación directa desde lo particular y adoptar el enfoque de los actores. En mi caso, me interesa mucho el análisis de actores sociales politizados, es decir, enfocarme en la ciudadanía y en las personas, más que centrarme en las instituciones o en las personas que trabajan y promueven dichas instituciones.

Entonces, me ubico del lado de la sociedad politizada, que es el tema central de mi libro "La democracia y la calle"<sup>6</sup>. Sin embargo, combino esto con enfoques característicos de la ciencia política, mediante una lectura profunda del contexto sociopolítico nacional. Mi interés se centra particularmente en los momentos de crisis, de ruptura, de desajuste, donde las instituciones y sus funcionamientos, tanto positivos como negativos, se visualizan más claramente.

Por otro lado, me interesan especialmente los períodos de efervescencia ciudadana, aquellos momentos que no son normales ni habituales, sino extraordinarios, cuando la ciudadanía se moviliza con mayor intensidad. Estudio y cartografía estos eventos utilizando herramientas de la ciencia política, como líneas

---

6 Ilizarbe, C. (2022). La democracia y la calle: Protestas y Contrahegemonía en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos.

de tiempo, mapas de actores, estadísticas, análisis de medios, discursos políticos e ideologías.

Además, abordo el tema de los imaginarios, es decir, la dimensión simbólica de la política, que también es una influencia de la antropología. Los antropólogos exploran los mundos simbólicos y la dimensión cultural de la vida social, algo que también se manifiesta en el ámbito político. Por ello, denomino a mi propio trabajo como "antropolitología". En última instancia, creo que mi tesis doctoral ha sido la invención de un método personal para estudiar un fenómeno particular.

## Actualidad

***Considerando los contextos de efervescencia más recientes que hemos experimentado, como las protestas de finales de 2022 e inicios de 2023, ¿cómo describiría las relaciones entre el ciudadano peruano y el sistema democrático?***

En este momento, esa no es una relación vigente. El gobierno actual del Estado peruano no actúa democráticamente, ya que los gobiernos que recurren a la violencia armada contra sus ciudadanos por protestar, por expresar públicamente desacuerdos, no pueden ser considerados democráticos. Me refiero específicamente a las protestas, y me parece que estamos enfrentando una situación crítica para el país. Hemos salido del marco de la práctica democrática, como he señalado en mis artículos académicos.

Como ciudadana, también tengo mis opiniones, pero como politóloga, soy una de las personas que ha estudiado la acción represiva del gobierno contra quienes protestan, ya que investigo y hago seguimiento a las marchas. No solo es evidente que ha habido un estallido social, lo cual es un fenómeno muy particular y que debe ser entendido en su real dimensión; no se trata solamente de que haya estallidos sociales en todas partes. Es también como los gobiernos lidian con estas formas de expresión popular masiva.

En Chile hubo uno que abrió un proceso constituyente; en el Perú ha habido dos, pero no han desencadenado ningún proceso constituyente, aunque el tema está flotando. Sin embargo, la respuesta del Estado peruano ha sido más brutal que la del chileno. En Chile, murieron 33 personas durante ese estallido, asesinadas por su gobierno, y se sabe que hubo una estrategia de este para dañar a quienes protestaban. En el Perú son 50 muertos y todavía no sabemos bien sobre las responsabilidades del gobierno, ya que no hay ninguna investigación en curso. Esta

falta de investigación es una práctica común en las dictaduras y los gobiernos autoritarios.

Entonces, esa es la situación en la que nos encontramos. No hay un vínculo democrático entre este gobierno y la ciudadanía en el Perú hoy. La gravedad de esta situación es evidente, pero hay otros elementos en el ámbito del comportamiento institucional, de los sectores institucionales, que también nos han alejado del ámbito democrático; el comportamiento del Congreso ha superado los límites de la Constitución durante mucho tiempo. Esas acciones también nos han situado fuera del ejercicio democrático del poder, ya que una democracia es una república en la cual las instituciones políticas y las personas responden a la ley, no a su libre albedrío, y eso tampoco se cumple en el Perú.

***Como menciona, el sistema democrático en nuestro país está corrompido, principalmente como consecuencia de las acciones tanto del Ejecutivo como del Congreso. ¿Cómo se constituye la ciudadanía en este contexto donde los abusos institucionales se han experimentado de manera diferente según quién eres y de dónde vienes?***

Estas brechas o las múltiples formas que nos separan como sociedad también se han hecho muy visibles en el contexto de este segundo estallido social, que contrasta mucho con el anterior del 2020, en el cual vimos una convergencia de la sociedad nacional en función de un objetivo que era deponer a Manuel Merino lo más pronto posible. Había una conciencia muy clara de que él era un mal mayor para prácticamente todo el país. Ahí hubo un estallido social contundente que en cinco días acabó con el gobierno.

El 2022 es diferente de muchas maneras, especialmente por el liderazgo campesino. Para empezar, ese me parece que es el factor más resaltante. Los historiadores coinciden en que, en la historia del Perú, ese es un evento extraordinario; nunca los campesinos peruanos han pretendido liderar un movimiento nacional.

Una movilización campesina importante ocurrió en los años 50, con las tomas de tierra en la Convención en Cusco, que precedieron a la reforma agraria. Luego, la reforma agraria, en cierta forma, fue consecuencia también de esas tomas de tierra, con las que los, en esa época, llamados indios, cuestionaban ya frontalmente el sistema de hacienda. Con el golpe de Velasco, hubo una reforma agraria exitosa y el país cambió. Antes de eso, también hubo incursiones campesinas en la historia; participaron en la independencia, por ejemplo. Entonces, hay una larga historia.

Sin embargo, varios historiadores e historiadoras se han animado a asegurar que algo como el estallido que hemos visto el año pasado, liderado por campesinos y campesinas, principalmente del sur andino (con campesinos me refiero a comunidades de altura, a la población rural quechuahablante y aymara del país) es un evento inédito en el sentido de que ellos han querido tomar la primera línea de participación ciudadana para cuestionar a un gobierno que consideran ilegítimo en una acción que representa lo que la gran mayoría del país piensa, pero de formas que no son aceptables por completo en la sociedad peruana.

Entonces, comienzan a aparecer estas brechas en la sociedad que demuestran que no somos capaces de vernos como iguales. En los imaginarios sociopolíticos de nuestra sociedad, el racismo, el clasismo, el sexismo y todos los entreveros posibles entre esos ismos explican los comportamientos segregacionistas que tenemos. Estos comportamientos jerárquicos siempre se expresan como si hubiera personas que valen menos y personas que valen más, lo que se traduce también en la facilidad con la que el Estado viola los derechos de ciertas personas más que de otras.

Eso no lo digo yo, ya lo ha dicho la Comisión de la Verdad en su informe final, que es uno de los factores que explican las atrocidades que se cometieron en el Perú, en la zona andina y en los sectores rurales principalmente. Entonces es muy complejo este fenómeno porque el manejo estatal del estallido tiene los tintes discriminatorios que tenía el comportamiento de Sendero Luminoso y del Estado peruano en el tiempo del conflicto armado.

***Ahora, en la actualidad, hay quienes argumentan que la sociedad civil no está respondiendo adecuadamente al sistemático atropello de las instituciones democráticas, percibiéndose una suerte de inacción frente a comportamientos antidemocráticos. ¿Está usted de acuerdo con esta opinión?***

Sí ha habido protestas masivas desde el inicio del gobierno de la presidenta Boluarte, pero la respuesta del Estado ha sido brutal: más de 50 personas han sido asesinadas a tiros en las calles. No se trata de algo menor; son masacres, y es importante decirlo claramente. Además, informes de organismos internacionales confirman que estas son masacres cometidas por el gobierno, lo que obviamente genera miedo en la población.

Cualquiera que salga a protestar o marchar en este momento lo hace con temor, ya que no se sabe si van a disparar nuevamente. No es que disparen en todas las protestas, pero lo hacen en muchas y con la intención de matar. Esto naturalmente desalienta a cualquiera de participar legítimamente en la protesta.

En el Perú de hoy, la protesta no es un derecho reconocido. ¿Debo arriesgar mi vida cada vez que quiero expresar públicamente mi opinión? Esta es la terrible realidad que enfrentamos hoy en el Perú. Así que, sí ha habido protestas, pero han sido reprimidas de manera ilegítima y brutal, resultando en masacres de ciudadanas y ciudadanos.

Por otro lado, me parece muy interesante la participación de los campesinos y campesinas. No solo es notable que los campesinos estén en la primera línea, sino que también las mujeres campesinas han estado presentes en ese frente. Esto es algo que no se había visto antes; aunque las mujeres siempre han estado presentes, solían ocupar roles secundarios. Ahora, su presencia es destacada.

He conocido a muchas mujeres increíbles en esa área, como Aída Aroni<sup>7</sup>, por ejemplo. Cuando alguien sugiere que no hay liderazgos, me pregunto, ¿qué sería de Aída Aroni? Personalmente, conozco varias líderes sociales importantes en el sur andino que pueden no ser conocidas en Lima, pero eso no significa que no existan. Los liderazgos están presentes, pero son exigentes, complejos y, en gran medida, locales en el Perú.

Lo que realmente falta es la capacidad de unir a las personas a nivel local, regional y nacional, especialmente de abajo hacia arriba. La política peruana tradicionalmente ha sido que los partidos se organicen desde arriba, pero este sistema lleva tres décadas fracturado. Esto último ya lo sabemos.

Entonces, la esperanza es que resurja desde la sociedad. En una democracia, eso es lo ideal, pero esos procesos son lentos también en la historia y en una sociedad como la peruana, que ha sobrevivido a las consecuencias de un período altamente violento, más aún. El Conflicto Armado Interno se llevó por lo menos dos sino tres generaciones de líderes sociales y políticos jóvenes del país, esas eran las primeras personas que fueron asesinadas por Sendero Luminoso, con el objetivo de romper las organizaciones de la sociedad y poder controlarlas.

Lamentablemente, también debemos incluir al Estado peruano, bajo esos gobiernos que implementaron una política militar antiterrorista que no discriminaba entre combatientes y sociedad civil cuando se trataba de sectores rurales. Prevalcía la lógica de "si mueren dos terroristas en medio de 60 personas, se justifica el accionar", lo que reflejaba una carga de prejuicios racistas, clasistas y centralistas. Estas perspectivas influenciaron la forma en que se entendía al país y se convivía con ello. Son aspectos que necesitamos trabajar más, entender mejor y visibilizar. Este contexto es crucial.

---

7 Aída Aron es una mujer quechuahablante que salió a protestar en contra del gobierno autoritario de Dina Boluarte. Para acceder a mayor información, se puede revisar el siguiente enlace <https://cisepa.pucp.edu.pe/novedades-y-eventos/novedades/la-historica-participacion-de-las-mujeres-campesinas-indigenas-en-protestas-politicas/>

Luego, claro, llega el período de redemocratización, que marca una época distinta. Yo lo interpreto desde la perspectiva del neoliberalismo. A mi parecer, es un factor muy importante que a menudo no se considera en nuestra disciplina al explicar lo que sucede en el Perú. Algunos se preguntan qué es el neoliberalismo, o si realmente ha influido en el país. Yo adopto ese enfoque, ya que creo que ese es el contexto específico del desarrollo de la democracia que construimos a partir del 2000, la cual ha colapsado.

Es en ese contexto en el cual se instituyó una ideología y un programa económico que, además, en el caso del Perú, se implementó a través de una constitución bajo una dictadura. Esta dictadura organizó una reforma del Estado que fue silenciosa, invisible y opaca, sobre la cual nadie pudo opinar o participar. Esto generó sentidos comunes que han arraigado con fuerza en la sociedad peruana. Por ejemplo, el discurso del emprendedurismo, el de la competencia, y la idea de que cada individuo compite con lo suyo y tiene que triunfar.

Hay una serie de factores propios del neoliberalismo que afectaron fuertemente a un estado ya débil, precario, con importantes niveles de corrupción y una sociedad bastante desintegrada por la guerra, y estos factores acentuaron estas problemáticas, lo que creo que nos ha pasado una factura muy cara ahora, con lo que estamos viendo.

Sin embargo, desde las investigaciones que he realizado, veo que ahora, en comparación con lo anterior, hay gérmenes de organización social y formas de participación política ciudadana emergiendo con fuerza, lo cual es muy interesante. También hay cuestionamientos abiertos a la desigualdad y a la discriminación. Estamos lejos, obviamente, de crear las condiciones para una sociedad democrática plena, pero la aspiración hacia la democracia sigue siendo fuerte entre muchas personas. La democracia es una aspiración popular y eso es importante, ya que contribuye a la construcción de la ciudadanía.

Si observamos la historia, y no solo el discurso teórico normativo del contrato social, siempre los derechos han sido conquistados en luchas muy duras y, algunas veces, violentas. La democracia no se ha construido sobre la base de consensos y acuerdos firmados en papeles; históricamente, no es así. Este es un momento difícil, pero también muy interesante para comprender a través de qué canales y cómo se producen los cambios, porque estamos viviendo un momento de transformación política muy grande.

## Las protestas como expresión de energías democráticas

***En su libro 'La democracia y la calle', usted mencionó la importancia de incorporar los afectos en el análisis político. ¿Podría profundizar más al respecto, explicando cómo esto influye en la dinámica de las movilizaciones y en la formación de alianzas entre los actores involucrados?***

Siempre he participado, desde mis días de estudiante, en protestas; sin embargo, cuando comencé a investigar el tema, participé en muchas ocasiones observando desde adentro: desde el inicio, durante el desarrollo y la organización de las protestas. A partir de estas experiencias, me di cuenta de la intensidad y la importancia de las emociones en esta forma de práctica política, incluso pude percibirlo a través de mis propias emociones.

Estudí un capítulo sobre la Marcha de los Cuatro Suyos<sup>8</sup>, la gran protesta del 2000, en la que participé como ciudadana. Estuve allí durante los tres días de la protesta y presencié una serie de eventos desde adentro. Recuerdo con claridad lo que sentí en ese momento. Tiempo después, mientras investigaba este evento y reflexionaba sobre mi experiencia personal como ciudadana participante en protestas, reconocí que había un factor clave para movilizar y unir a las personas: las emociones.

Las emociones eran muy diversas e incluían sentimientos de rabia, furia y una sensación de no poder soportar más, que influían en la decisión de participar en la protesta. Además, se formaban lazos solidarios entre los manifestantes a través de celebraciones, bailes, cánticos y consignas. La música también jugaba un papel importante en unir a la gente.

La capacidad de formar vínculos entre las personas es algo difícil de lograr en nuestra sociedad actual, donde todo parece ser impulsado por la competencia y el individualismo. La política institucionalizada nos fuerza a estar separados, como en el caso del voto secreto, que nos insta a mantenerlo en privado, incluso mientras esperamos en la fila. En contraste, las protestas en la calle son un espacio donde las personas están juntas, comentando, compartiendo y discutiendo, creando un espacio que no es homogéneo.

Entonces, entiendo el papel de los aspectos emocionales como un movilizador importante y como una especie de pegamento que ayuda a construir ese sujeto político colectivo, que es, sin embargo, transitorio y circunstancial.

---

8 La Marcha de los Cuatro Suyos fue una movilización popular realizada en el Perú en los días 26, 27 y 28 de julio del año 2000. Esta marcha, y lo que ocurrió en la Plaza San Martín de Lima y sus alrededores desde las 9 de la mañana hasta pasada las 5 de la tarde, representó el desgaste del gobierno de Alberto Fujimori.

He utilizado precisamente a Hannah Arendt para tratar de entender esto. Ella habla de la política como aquello que hacen las personas, no lo que se encuentra en las instituciones, que sigue un procedimiento; la política es lo que hacen las personas cuando deciden que las cosas deben ir en una dirección. Pero esta forma de entender la política implica también asumir que la política no está siempre ocurriendo; sucede cuando la gente quiere que ocurra, pero pienso que también sucede cuando la gente logra, de alguna manera, congregarse, es decir, cuando personas que están sueltas y dispersas, coinciden de alguna forma, se encuentran y forman una multitud.

En la calle, el único poder posible es el de la multitud. Debe ser multitudinario, abrumador, fuerte para convertirse en un contrapeso efectivo de los gobiernos y los estados. En el Perú, eso se ha visto, eso se ha hecho, pero no siempre funciona. Los afectos ayudan a explicar una parte muy importante del asunto, que en general no se aborda tanto en la ciencia política, sino que es más propio de otros campos, como la psicología o el psicoanálisis. Sin embargo, quise señalar este factor porque me parecía clave e importante para el análisis.

***Profundizando un poco más ese aspecto movilizador en las protestas, ¿cómo se da el paso siguiente para que las manifestaciones de la calle establezcan una conexión con la arena institucional en el contexto de nuestro país?***

Sobre el tema que planteas, se le ha señalado mucho a Arendt, ya que, al entender la política como algo extraordinario, como la convergencia de personas, etcétera, ¿cómo conciliamos esto con las instituciones? Estas representan lo contrario: son rígidas, establecidas, con procedimientos, lo ordinario, lo normal. Sin embargo, las instituciones también son útiles, ya que simplifican la vida. Si tuviéramos que debatir y ponernos de acuerdo cada vez que tomamos una decisión, probablemente no podríamos avanzar.

Las instituciones ayudan a tener caminos más fáciles de recorrer y ella lo veía como un espacio de no-política. Su trabajo tiene eso como un límite, por lo que no te ayuda mucho a entender la dimensión política institucional. Quizás es injusto lo que digo porque a ella le interesaron también las constituciones, especialmente qué es lo que la institucionalización de una nueva ley hace por una sociedad, pero ciertamente ese no es era fuerte.

Siento que, en mis trabajos anteriores, también me centré principalmente en el aspecto de las protestas callejeras, pero actualmente estoy investigando otras áreas, específicamente las prácticas represivas de los estados, particularmente del Estado peruano. En este momento, estoy estudiando el uso de los decretos de estado de emergencia para el control de la población. Es un tema muy significativo y

evidente cómo ha aumentado el uso de estos decretos por parte de varios gobiernos para suspender la normativa democrática. Es decir, estos gobiernos invocan la excepción y pueden actuar de manera más autoritaria que democrática, al haber obtenido el permiso de la Constitución para hacerlo. Utilizan un mecanismo legal para validar una forma de represión autoritaria. Por lo tanto, hemos visto cómo nuestra democracia está salpicada de elementos autoritarios aquí y allá.

La respuesta brutal del gobierno de Boluarte no es un evento aislado; tiene antecedentes importantes en todos los gobiernos anteriores. Podríamos decir que representa un punto crítico en el que esta violencia se ha intensificado y se ha vuelto más evidente para la sociedad. Lo que hemos presenciado, como los asesinatos de ciudadanos que protestan, por ejemplo, desafortunadamente ha sido común a lo largo del siglo XXI en áreas afectadas por conflictos sociales, especialmente conflictos eco-territoriales relacionados con las concesiones de tierras para proyectos extractivos. Si bien el Estado peruano ha estado involucrado en la represión de protestas ciudadanas en el pasado, no se había visto a esta escala a nivel nacional de manera tan clara.

A partir de lo expuesto, hay formas de explicar el endurecimiento de los gobiernos y el proceso de desdemocratización de nuestro sistema político y de nuestra sociedad en general.

## **El papel del científico social: reflexiones y perspectivas**

### ***¿Cómo se podría avanzar hacia una política mucho más democrática y más participativa?***

Es complicado ofrecer soluciones concretas. Personalmente, me veo como alguien que trabaja para comprender qué sucede y por qué, no solo en el ámbito visible sino también en dimensiones menos publicitadas. No sigo la agenda periodística como la agenda política del país; mis investigaciones se centran en temas que no reciben mucha atención en televisión. Desde esta perspectiva, he estudiado el tema de las protestas desde que apenas era considerado relevante en nuestra disciplina.

Actualmente, me enfoco en investigar los estados de emergencia, un tema grave e importante pero que está totalmente fuera de la discusión pública. Para mí, hacer ciencia política significa destacar procesos políticos importantes que no siempre son visibles en la esfera pública. Tenemos la responsabilidad de describir y

explicar estos fenómenos; como científicos sociales, nos entrenamos para describir detalladamente situaciones que tienen repercusiones políticas.

Por un lado, describimos minuciosamente lo que está sucediendo, y por otro, tratamos de entender por qué ocurren estas cosas. Estos dos enfoques, la descripción detallada y la explicación de los factores subyacentes, son fundamentales en el trabajo de investigación académica.

Con base en esa lectura y conocimiento adquirido, uno puede proponer soluciones, pero presuponer que entender cómo y por qué ocurre algo automáticamente nos da la solución es un error. Los problemas que nuestra disciplina estudia están estrechamente relacionados con el comportamiento humano, especialmente el de los actores políticos. Nadie sabe con certeza por qué la gente actúa de la manera en que lo hace.

Existen teorías que sugieren que somos seres racionales, que tomamos decisiones basadas en cálculos de costo-beneficio, pero ¿cómo explicamos las revoluciones donde muchas personas mueren por una causa que nunca serán realizadas? No existe una única forma de racionalidad, y aún no comprendemos completamente todos los comportamientos humanos. Por lo tanto, nuestra disciplina a menudo falla en prever el futuro.

Personalmente, soy reacia a ofrecer respuestas tipo receta, ya que creo que la política es una cuestión de las personas, no de técnicos, expertos o reyes filósofos que dictan cómo deben ser las cosas. Considero que nuestro trabajo consiste más en observar, registrar, entender y tratar de explicar, para que a partir de ahí surjan discusiones sobre posibles soluciones.

Pensar en soluciones o hacer proyecciones sobre cómo cambiar las cosas es un trabajo muy diferente a describir y explicar por qué ocurre un fenómeno. Implicaría un mayor contacto con las personas, entender sus circunstancias y evaluar las posibilidades a favor y en contra de diferentes líneas de acción. No digo que no sea posible trabajar en base a proyectar escenarios futuros, pero es un enfoque diferente; personalmente, me veo más enfocada en describir el cómo y en intentar explicar el porqué.

### ***En su calidad de directora del CISEPA<sup>9</sup>, ¿cómo se posiciona la academia en el abordaje de los problemas sociales?***

---

9 El Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas fue fundado con la misión de desarrollar, promover y difundir investigación académica y científica disciplinar e interdisciplinar en Ciencias Sociales y Economía, para contribuir al conocimiento de la realidad nacional y a formular respuestas adecuadas a sus principales retos.

Primero, yo no diría que existe la “Academia”. Es como si yo dijera el “estudiantado”. Supondría que tú eres exactamente igual que los estudiantes de ingeniería, o que son lo mismo estudiantes de izquierda o de derecha. Hay montones de personas con diferentes enfoques y maneras de poner en práctica la disciplina. En ese sentido, hay un montón de voces y formas distintas de practicar varias disciplinas científicas.

Entonces, no estoy de acuerdo con esa dicotomía entre la academia y la sociedad. Me parece algo demasiado simplista, pero entiendo el comentario y la crítica que a menudo se escucha. Por ejemplo, en el ámbito de la antropología, se ha debatido y discutido mucho sobre el rol que tienen los científicos sociales y la forma en que impactan en las sociedades con las que trabajan, así como en las personas individuales.

Preguntarnos cómo nos vinculamos con las personas con las que trabajamos y con la sociedad para la que producimos es importante; es una labor de responsabilidad ética de los científicos sociales, así como de cualquier investigador. Por lo tanto, es crucial formular esas preguntas y también es importante proporcionar respuestas en la manera en que uno explica su metodología. Ahora hay una serie de protocolos, consentimientos informados y protocolos éticos que establecen pautas adicionales para el trabajo que realizamos como científicos. Es importante asumir esa responsabilidad, y en ese sentido, las respuestas y prácticas pueden variar. Sin embargo, es crucial hacer esas preguntas y permitir que una respuesta honesta informe nuestro trabajo.

Algunas personas optan por describir fenómenos y explicarlos, mientras que otras eligen trabajar más directamente con la gente para formular propuestas de solución. Existen formas de investigación participativa o de co-investigación muy interesantes que emergen en el ámbito científico. En estas modalidades, no se trata sólo de investigar a las personas, sino de investigar con ellas sobre su propia realidad. En este enfoque, se ofrece un ojo entrenado y conocimientos específicos, sin pretender saber más que los propios actores involucrados.

En resumen, hay diversas formas en las que las disciplinas científicas están encontrando maneras de responder a los cuestionamientos y críticas que surgen. Todo esto forma parte del trabajo científico: establecer un método, identificar problemas, hacer esfuerzos sinceros para resolverlos y mejorar, y encontrar soluciones sin abandonar el campo de la investigación.

En el Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA), hay varios y varias investigadores prominentes que se centran más en la aplicación práctica. No solo se enfocan en explicar por qué ocurre algo, sino que también trabajan para encontrar soluciones y proponer políticas concretas.

Entonces, hay una variedad importante de científicos sociales que nos enfocamos de distintas maneras, con diferentes énfasis o ideas para considerar cuáles son las variables más relevantes o los temas más importantes, entre otros aspectos. También hay formas diferentes de abordar estos temas. En mi opinión, esta diversidad es positiva y enriquece nuestra disciplina. Como la ciencia política es relativamente joven, estamos en un proceso de diversificación.

Creo que sería muy beneficioso abrir más espacios de debate que permitan no sólo contrastar y encontrar diferencias, sino también, en ocasiones, sumar o incorporar otros elementos o líneas de análisis a la comprensión de los fenómenos que estudiamos. Aunque aún nos falta un poco en este aspecto, existe una diversidad importante que puede ser aprovechada.

***Para concluir, ¿cuál sería el enfoque más adecuado para abordar el estudio de la ciudadanía?***

Me empiezo a dar cuenta que es importante tener en nuestra disciplina la capacidad de establecer miradas de mediana y larga duración. Los historiadores suelen trabajar con periodos extensos, como el siglo XVI o XVIII, mientras que nosotros nos enfocamos en periodos más específicos, como la implementación de la Política Nacional de Igualdad de Género del Estado peruano en una década o dos., analizando su funcionamiento y evaluando diversos aspectos durante ese tiempo. Sin embargo, no podemos extender esa medición a 100 años. Los historiadores observan el desarrollo de eventos que no tienen un inicio y final claro, sino que abarcan períodos de siete, diez, doce, veinte o treinta años.

Ellos pueden identificar con mayor precisión los factores o variables que impactan en situaciones de crisis, por ejemplo. No estoy sugiriendo que debemos convertirnos en historiadores, pero afortunadamente contamos con historiadores políticos que realizan un excelente trabajo explicando estas tendencias de larga duración. Es aquí donde encuentro valor en la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y, más aún, en la construcción de equipos de trabajo interdisciplinarios.

Soy antropóloga y también intento combinar, como mencioné anteriormente, ese enfoque con la comprensión de lo que explican los sociólogos y otras disciplinas sobre nuestro objeto de estudio, ya que es mucho más complejo de lo que nosotros podemos entender o explicar por nuestra cuenta. La sociedad está interconectada en múltiples niveles: la política se entrelaza con las relaciones sociales, el tipo específico de sociedad y el contexto histórico global. Todo esto se mezcla con las expresiones culturales, la religión, el racismo, la idiosincrasia de una sociedad, sus traumas y problemas, pero también sus fortalezas.

Entonces, ¿cómo podemos discernir entre todos estos elementos o, mejor aún, cómo integrar estas múltiples dimensiones para no perder de vista ninguna? Para comprender la ciudadanía, creo que es útil adoptar una perspectiva de larga duración, a partir de la cual consideremos que solo llevamos 200 años como república después de 300 años de gobierno colonial y formas previas de gobierno imperial muy verticales, jerárquicas y violentas en este mismo territorio. Son siglos de lógicas verticales y desiguales de gobierno, y solo 200 años de un proyecto horizontal abierto que representa lo democrático.

Es un período breve de construcción de un proyecto republicano y, por ende, también de la ciudadanía. Desde esta perspectiva, existen varios elementos interesantes de ampliación de la ciudadanía en el Perú, a pesar de los momentos críticos y brutalmente violentos que también forman parte de nuestra historia.

Así es como interpreto la ciudadanía, y varias veces me han descrito como optimista. Siempre intento argumentar y trabajar con evidencias, por lo que cuando me llaman optimista, pienso que lo opuesto sería ser pesimista y no me veo mucho en ese registro. Más bien, intento describir lo que observo, y existen motivos para ser optimista, al igual que para ser pesimista. Me esfuerzo por registrar elementos que no son tan evidentes en los análisis políticos y que adoptan la perspectiva de la gente, de la ciudadanía.